

# LA CRISIS SOCIAL AGUDIZADA POR LA CRISIS POLITICA SALVADOREÑA: LA MIGRACION A LOS ESTADOS UNIDOS, UN INDICADOR DE LA CRISIS

*Segundo Montes*

**SEGUNDO MONTES**

Antropólogo. Filósofo. Editor de la Revista Estudios Centroamericanos (ECA). Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de El Salvador.

## INTRODUCCION

La profunda crisis socio-política que afrontaba El Salvador se manifestaría de forma patente y explosiva en los acontecimientos de 1979 y 1980, para derivar a una guerra civil abierta a partir del 10 de enero de 1981. Toda esta conflictividad iba a generar una serie de profundos cambios en la realidad social del país, tanto políticos como sociales, ideológicos e incluso económicos. Para salir al paso de las reivindicaciones y presión de las bases, sobre todo campesinas, se llevaría a cabo una reforma agraria, parcial y con múltiples limitaciones, con un objetivo predominantemente político de contrainsurgencia (Montes, 1987a). Pero el mismo conflicto armado, la guerra civil, no sólo provocará una destrucción sistemática y creciente del aparato productivo nacional, sino que forzará al abandono de múltiples unidades productivas, tanto de las afectadas por la reforma agraria (MAG-OSPAPERA), como de amplias extensiones de cultivos de granos básicos -principalmente en el norte y zonas centrales del país, en cultivos precarios de subsistencia minifundista-, y del cultivo del algodón en la zona sur centro-oriental del país (Montes, 1987: 60-62, 69-81). Pero el fenómeno tal vez más alarmante es la migración masiva fuera de las regiones conflictivas o bajo altas cotas de represión.

En las anteriores investigaciones (Instituto, 1985: 19-107) descubrimos que el fenómeno de los desplazados y refugiados

era cuantitativa y cualitativamente distinto de las tradicionales migraciones internas -estacionales y permanentes- en busca de complemento monetario o de empleo e ingresos, ya fuera en el mismo país, o en Honduras u otros países cercanos o limítrofes. Predominantemente emigraba un miembro de la familia- varios, si era a las cortas de productos de exportación-, pero en las más duraderas le seguía el resto, o integraba allí una nueva familia. En cambio, la represión y la guerra forzaron un nuevo tipo de migración: masivo, familiar y comunitario, de los sobrevivientes, hacia lugares más seguros en el interior del país, o a los países vecinos- más la cantidad ingente de personas de mayores recursos que emigraron hacia México u otros países no tan cercanos. Como consecuencia de ello, más de medio millón de salvadoreños -aproximadamente el 10% de la población total reconocida- están desplazados en el interior del país, y más de un cuarto de millón -como un 5% de la misma población- están refugiados en el área mesoamericana -desde México hasta Panamá-. Después de seis años de haberse iniciado la migración, todavía no se vislumbraba alternativa duradera y aceptable para los desplazados, y los proyectos que se habían elaborado de soluciones productivas más estables y satisfactorias (Instituto, 1986: 22-36), se vieron abortados por el terremoto del 10 de octubre de 1986 en el área metropolitana de San Salvador, que concentró políticas, recursos nacionales y ayudas externas en los damnificados, relegando para otra oportunidad la aplicación de

aquellos proyectos. De todos modos, mientras se mantenga y continúe la guerra civil que azota a El Salvador, pretender una solución económica, política y social a los problemas generados por la misma guerra, parece fuera de toda realidad viable.

## LAS MIGRACIONES DE SALVADOREÑOS A LOS ESTADOS UNIDOS

Si ya de por sí son graves y alarmantes las cifras de salvadoreños desplazados en el interior de país, o refugiados en el área mesoamericana, el fenómeno de migración hacia los Estados Unidos hace que los efectos de la guerra se extiendan, en este aspecto, a más de un tercio de la población oficialmente reconocida de cinco millones en los años precedentes.

### 1) Cuántos salvadoreños hay en los Estados Unidos

A pesar de la cifras estimadas, y frente a la imposibilidad de conceder confiabilidad a las estadísticas oficiales, tanto de El Salvador como de los Estados Unidos -la mayoría, como veremos, son ilegales-, no hay otra alternativa que la de buscar una mayor aproximación a la realidad por medio de una investigación de campo con suficientes garantías científicas. Hemos cursado, entre los parientes de los emigrados a los Estados Unidos, 2.121 encuestas generales en todo el país, área rural y urbana de los 14 departamentos, en proporción a

la población estimada, y luego 436 encuestas "suplementarias" en todas las zonas del territorio, con un grado de confiabilidad del 97 y 95% respectivamente; más otras 1.330 encuestas a salvadoreños que están en los Estados Unidos, en las áreas de mayor concentración de los mismos (Los Angeles, San Francisco, Houston, Washington D.C. y New York), con un 96.8% de confiabilidad, en una submuestra cursada en los consulados salvadoreños y otra en iglesias y entidades de ayuda, para abarcar una mayor representatividad del universo de salvadoreños en los Estados Unidos, contrarrestando sesgos que se podrían dar en ambas submuestras.

De tales encuestas hemos extraído la mayor parte de los datos de la investigación, que hemos profundizado por medio de entrevistas y por el estudio de dos casos de poblaciones (Intipucá en la Unión, y el cantón Casitas, de Texistepeque, en Santa Ana) en las que el fenómeno de la migración a los Estados Unidos es general -hasta el punto de no haber podido encontrar en ninguna de ellas familia alguna que no tuviera parientes allí.

Con base en las respuestas ofrecidas en las primeras encuestas, podemos sostener que al menos el 35.56% de las familias salvadoreñas tienen algún pariente en los Estados Unidos -supimos de algunas que contestaron que no, para eludir el contestar, y que sin embargo sí tenían-; pero cada familia tiene un promedio de 2.74 parientes allí, lo que hace que, después de una serie de cálculos y depuraciones rigurosas para eliminar los posibles repetidos, lleguemos a la conclusión de que hay en los Estados Unidos entre 988,551 - en el límite mínimo más riguroso- y 1.042.340 salvadoreños- en el límite máximo más riguroso-; cifras que no discuerdan con estimaciones de otras investigaciones realizadas en los Estados Unidos con anterioridad, ni tampoco con una interpretación crítica y ponderada de los datos migratorios salvadoreños (Montes, 1987: 31-34, 197-199).

Es decir, podemos sostener con bastante aproximación a la realidad, que en los Estados Unidos vive un millón de salvadoreños, lo que representa aproximadamente otro 20% de la población estimada. Si agregamos los desplazados y los refugiados en mesoamérica, llegamos al 35% de la población total del país, oficialmente reconocida -a no ser que los cinco millones siempre se refieran a los que se encuentran en El Salvador, lo que elevaría considerablemente la cantidad total de población, emigrada y residente en el país. En cualquier caso, el efecto que la guerra y la represión ha causado en la composición demográfica nacional es de gran magnitud y repercusión. A diferencia de las otras dos migraciones motivadas por la crisis política y social, los emigrados a los Estados Unidos han ido en su mayoría solos -no en grupos familiares, aunque luego hayan contraído allí vínculos familiares más o menos estables-; los costos son demasiado elevados como para emigrar toda la familia, los recursos escasos, y las demás características que veremos a continuación confirman esta aseveración.

## 2) Relación de la migración con la crisis socio-política

Las anteriores migraciones salvadoreñas, como ya se vio, eran individuales, para integrar luego la familia, y por razones fundamentalmente económicas, en busca de trabajo y empleo, ya fuera estacional o permanente en el mismo país, o en las naciones vecinas y cercanas. El fenómeno de los desplazados y refugiados por la violencia, como ya se ha mostrado, es masivo, familiar y comunitario, y originado por la violencia. En cuanto a las migraciones salvadoreñas a los Estados Unidos se sostiene de parte oficial -salvadoreña y norteamericana- que son de carácter económico, por lo que no se le puede dar un tratamiento especial en la aplicación de la ley migratoria "Simpson-Rodino", como respondió el presidente Reagan al presidente Duarte; mientras que otras instituciones, entidades y fuerzas sociales las interpretan como derivados de la crisis política del país, de la violación de los derechos humanos fundamentales, del temor que tienen a retornar a su país y lugares de origen, por lo que apo-

### CUADRO I

#### PERIODOS DE LLEGADA DE LOS SALVADOREÑOS A USA

##### a) Encuesta en El Salvador

período	general	no desplaz.	desplazados
de 1941 a 1976	16.7%	20.0%	4.7%
de 1977 a 1987	83.3	80.0	95.3
de 1979 a 1987	77.2	73.5	90.6
de 1982 a 1987	48.8	45.5	66.0

##### b) Encuestas en USA

período	general	consulados	organismos
de 1941 a 1976	14.8%	20.0%	12.2%
de 1977 a 1987	85.2	80.0	87.8
de 1979 a 1987	78.5	73.1	81.1
de 1982 a 1987	46.4	34.5	52.4

CUADRO II

DEPARTAMENTO DE ORIGEN DE LOS EMIGRADOS A USA

Depto. de origen	El Salvador				Estados Unidos		
	% pobl. país	general % emig.	no despl. %emig.	despl. % emig.	general % emig.	consul % emig.	organ. % emig.
S. Salvador	27.53 *	16.4 *	19.3 *	4.7 *	31.5 *	28.9 *	32.8 *
St. Ana	9.74	10.0	12.2	0.6	10.4	10.0	10.5
S. Miguel	7.44 *	6.2 *	7.1 *	3.5 *	10.4 *	11.4 *	9.8 *
L. Libertad	9.64	8.6	10.8	1.7	5.6	3.5	6.7
Usulután	6.65 *	8.2 *	8.5 *	9.6 *	7.2 *	9.1 *	6.1 *
Sonsonate	7.57	6.0	7.6	0.9	3.9	3.7	3.9
La Unión	5.08 *	8.3 *	8.3 *	4.1 *	8.2 *	10.3 *	7.1 *
La Paz	5.12	4.0	4.4	2.6	2.9	2.3	3.2
Chalaten	3.56 *	7.7 *	6.2 *	17.8 *	3.8 *	5.4 *	2.9 *
Cuscatlán	3.72	3.4	2.1	6.7	4.5	4.7	4.4
Ahuachapán	5.02	5.6	5.2	6.1	1.5	1.2	1.6
Morazán	2.96 *	5.7 *	3.2 *	18.1 *	3.1 *	3.0 *	3.2 *
S. Vicente	3.25 *	5.4 *	2.7 *	10.5 *	5.0 *	4.7 *	5.2 *
Cabañas	2,75 *	4.5 *	2.5 *	13.1 *	2.3 *	1.9 *	2.5 *
Suma de *	59.22%	62.4%	57.8%	81.4%	71.3%	74.7%	69.6%

Nota: Se ha marcado con (\*) los departamentos de mayor represión y/o conflictividad, aunque en varios de los otros también haya guerra y/o represión.

yan la enmienda "DeConcini-Moakley" que pide un tratamiento especial a salvadoreños y nicaragüenses por el período de dos años, debido a la situación todavía peligrosa en sus países de origen.

Los datos de la investigación pueden aclarar algo respecto a la vinculación entre la migración a los Estados Unidos y la crisis salvadoreña.

El Cuadro I evidencia que el fenómeno de esa migración es relativamente reciente; no hay duda de que hace muchos años comenzaron a emigrar a los Estados Unidos -hemos encontrado algunos que lo hicieron en 1941-, pero antes de 1976 -cuando comienzan a incrementarse y agudizarse las tensiones sociales en El Salvador tras el frustrado intento de transformación agraria- era mínimo; pero tampoco antes

de 1979 -cuando se desata la crisis política- llegaba a un 22% del millón estimado actualmente, e incluso a partir de 1982 -fecha límite para aplicar a la "amnistía" migratoria de la nueva ley- ha emigrado casi la mitad de los salvadoreños que hoy viven en los Estados Unidos. La similitud de datos en ambas muestras da gran confiabilidad a los mismos, y las diferencias se explican fácilmente por el hecho de no ser necesariamente los mismos casos los salvadoreños encuestados allí y sus parientes aquí. Las diferencias entre las submuestras de ambos grupos nos dan un panorama más amplio y completo del fenómeno, ubicando a los familiares de los desplazados y a los salvadoreños que buscan orientación y ayuda en los organismos en los niveles inferiores, y a los de las otras dos submuestras en niveles menos bajos, como se irá viendo en otros indicadores.

En el Cuadro II aparece con claridad que en los departamentos más conflictivos y de mayor represión el porcentaje de emigrados a los Estados Unidos es bastante superior al de la población de los mismos en porcentajes -con la ligera excepción de los no desplazados-, así como la marcada desproporción en el porcentaje de familiares de desplazados para los departamentos de más intensidad bélica. También se aprecia a simple vista la distribución de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, por departamentos, en proporción al porcentaje de población respecto a la total del país. Las diferencias marcadas en los porcentajes de ambas muestras se deben, sin duda, a la no igualdad de grupos familiares encuestados; le damos mayor confianza a los datos obtenidos en la muestra cursada en El Salvador, por el hecho de haberse realizado con base en una

VI ORDAU  
**CUADRO III**  
**RAZONES PARA EMIGRAR A ESTADOS UNIDOS**

Encuestas en USA

razones	totales		consulados		organismos	
	1941-79	1980-87	1941-79	1980-87	1941-79	1980-87
económicas	58.0%	36.1%	53.6%	55.8%	61.0%	27.8%
políticas	7.8	28.5	1.4	6.3	12.3	37.8
ambas	10.8	20.6	5.1	5.9	14.9	26.7
estudio	4.2	2.3	0.7	1.9	6.7	2.5
ning. de esas	19.2	12.5	39.1	30.1	5.1	5.1

muestra estratificada estadísticamente representativa, mientras que las encuestas cursadas en los Estados Unidos lo fueron a las personas que llegaban solicitando servicios a las diversas instancias.

En el Cuadro III hemos incluido nada más las encuestas cursadas en los Estados Unidos -en las cursadas en El Salvador los porcentajes de razones con un componente político son bastante inferiores a las aquí presentadas-, dado que en las de aquí no había ambiente ni garantías suficientes para que la gente se exprese con plena libertad y sinceridad ante los encuestadores, a los que no conocen, y de quienes pueden dudar sobre la utilización que se dé a los datos y las posibles repercusiones negativas que les puedan acarrear. La marcada diferencia en las submuestras de los Estados Unidos indican, o que los encuestados en los consulados son de condición relativamente distinta, social y política o, lo que parece más explicable, que temen expresar sus verdaderas razones en una oficina gubernamental -lo que explicaría el elevado porcentaje de la última razón, que es más bien una evasión a la pregunta-. De todos modos, hay un incremento elevado en la suma de ambas razones con un componente político, en ambos períodos contemplamos: para la muestra general, si hasta 1979 las dos razones políticas sumaban el 18.6%, a partir de

1980 se eleva al 49.1%, en la submuestra cursada en los consulados, a pesar de todo, pasa del 6.5 al 12.2%, mientras que en la de los organismos -donde tienen más libertad de expresarse, pero también puede estar algo sesgada, para obtener más ayuda- pasa del 27.2 al 64.5% a partir del año de eclosión de la crisis. En fin, a lo largo de la investigación, tanto por medio de las encuestas, como en las entrevistas y en el estudio de casos, repetidamente se nos ha dicho que los jóvenes varones actualmente están emigrando a los Estados Unidos pa-

ra no ser reclutados por el ejército, sobre todo en el oriente del país.

El conjunto de los datos presentados en este apartado parece establecer una estrecha relación entre la crisis política del país y el incremento de la migración a los Estados Unidos, al menos temporal o coexistente; en la medida en que demos credibilidad a sus respuestas, más que una coincidencia hay una correlación estrecha entre ambas. Pero hay aún otro factor: la crisis económica del país está agravada y pro-



## CUADRO IV

### RELACIÓN ENTRE SITUACION LEGAL Y AÑO DE INGRESO

#### a) Encuestas en El Salvador

muestra	período	legal	indocum.	en proceso de legaliz.
general	1941-81	51.0%	26.0%	23.0%
	1982-87	16.4	66.1	17.5
no desplaz.	1941-81	55.0	25.3	19.8
	1982-87	19.1	63.6	17.3
desplaz.	1941-81	36.5	31.3	32.3
	1982-87	6.8	79.5	13.7

#### b) Encuestas en USA

muestra	período	legal	indocum.	en proceso de legaliz.
general	1941-81	32.0%	43.2%	24.8%
	1982-87	10.0	73.1	17.0
consulados	1941-81	44.0	22.3	33.7
	1982-87	23.2	48.6	28.2
organism.	1941-81	23.7	57.7	18.6
	1982-87	5.6	81.2	13.3

fundizada por la crisis política, como se ha mostrado a través de múltiples estudios (cfr. Montes, 1987: 67-76). Otro tipo de explicaciones, a pesar de la evidencia de los hechos y de los datos, más parecen responder a ignorancia o a interés ideológico-político de manipulación de la realidad.

### 3) Qué salvadoreños emigran mayoritariamente

A los Estados Unidos emigran salvadoreños de muy diversas características; pero hay una tendencia predominante, como se puede ver en los datos que presentamos a continuación, advirtiendo que las encuestas se han cursado a los sectores medios y bajos, que juntos componen más del 95% de la población del país.

En primer lugar, casi hay un equilibrio por sexos, pues el 51.8% serían varones en la muestra de Estados Unidos, y el 58.1% en la de El Salvador -a la que damos mayor credibilidad por ser representativa, mientras que la de Estados Unidos está basada en los que llegan a pedir servicios que, como en las Iglesias, normalmente es más de mujeres que de varones-. Si la edad actual está en un promedio de entre 31 y 33 años, la edad a la que emigraron fue apenas superior a los 25 años, con un 6% en edades inferiores a los 15 años, y un 4% como máximo en edades superiores a los 50 años. Mientras un 20% acepta haber dejado esposo(a) o compañero(a) de vida al irse, la mitad no reconoce haber dejado hijos en El Salvador, pero más del 75% dicen haber dejado familia necesitada de ayuda económica.

Si deseamos conocer la extracción social de los emigrados, podemos considerar diferentes indicadores. Los familiares encuestados son en un 52.6% profesionales, empleados, comerciantes o trabajan en oficios. El nivel educativo alcanzado por los emigrados, antes de irse a los Estados Unidos, alcanzaba en promedio los 8.6 años de escolaridad, con ausencia casi total de analfabetas; frente a una media na-

cional inferior a los 8 años en las cabeceras departamentales, y por debajo del sexto grado para la totalidad de la población del país. Por último, entre el 47 y el 49% (según las muestras) procede a las cabeceras departamentales, por lo que el fenómeno es más urbano que rural -de acuerdo al criterio más sociológico que censal de urbano y rural-, e incluso los emigrados procedentes de poblaciones rurales son los más "urbanizados" del medio, por su extracción socio-económica que les ha permitido un nivel educativo más alto, y que buscarían oportunidades de trabajo fuera del campo. Ya hemos advertido también, a lo largo de los datos presentados, que los familiares de los desplazados -que son menos los que han emigrado, en cifras absolutas y relativas- han ido a los Estados Unidos con posterioridad, por la dificultad de financiar el viaje clandestino, como nos lo han indicado en las entrevistas, encuestas y en otras relaciones de investigación con ellos.

En el Cuadro IV se puede ver en primer lugar el bajo porcentaje de legales, en ambas muestras, así como las diferencias entre las submuestras, que fortalecen la hipótesis de que los que van a los consulados son de un nivel algo superior al resto, igual que los no desplazados -el promedio general de los que están legales, sin diferenciación por períodos, es de 22% para la muestra cursada en los Estados Unidos, y de 34.3% para la cursada en El Salvador (explicable, más que por la diferencia de poblaciones, por el desconocimiento real de la situación legal de sus parientes, o por la ilusión de que estén legales y no los deporten). Pero las diferencias en cuanto a que estén legales son llamativas si se toman en cuenta ambos períodos, separados por la fecha límite para poder aplicar a la "amnistía", lo que hace temer por el futuro de estos salvadoreños, que casi en su mitad han llegado después de dicha fecha, y de ellos un porcentaje insignificante está legal.

Todo lo anterior nos muestra que la migración salvadoreña a los Estados Unidos es predominantemente joven, individual, de un nivel educativo relativamente elevado, en la edad de mayor capacidad laboral, pero que se encuentra en situación de ilegalidad, lo que motivará una serie de consecuencias desfavorables para ellos, para sus familias y para El Salvador.

#### 4) Descapitalización humana y subutilización de su capacidad

En el apartado anterior hemos podido apreciar las características predominantes en los salvadoreños que han emigrado a los Estados Unidos. Esto supone un continuo drenaje de la mano de obra más cualificada - proporcionalmente a la media nacional-, tanto en capacitación como en la mejor edad productiva y laboral. El hecho significa una progresiva descapitalización del potencial humano del país, no sólo a nivel de profesionales y técnicos -de lo que ya se ha percibido el detrimento- sino tam-

bién de la mano de obra de nivel medio de cualificación. Si a ello le agregamos el deterioro progresivo de la educación y de la capacitación humana y laboral en estos años de crisis, el futuro del país, en este aspecto, es preocupante. En poblaciones como las estudiadas, y en las que la migración es un fenómeno colectivo y comunitario, si bien hay cierta prosperidad en el consumo y nivel de vida, sin embargo se aprecia una carencia casi absoluta de juventud y de mano de obra cualificada, por lo que los recursos económicos no se invierten en una intensificación del capital de trabajo ni en un incremento de la producción y de la productividad, sino que hay una nueva actitud de pasividad creciente y dependencia de las remesas enviadas por sus familiares; si este fenómeno es menos detectable en otros núcleos poblacionales en que no se produzca con tanta intensidad, o que por la magnitud y la menor integración de la comunidad no se manifieste en la misma forma, estimamos que también se estará dando, a su nivel proporcio-

nal, en las familias que dependan en gran medida de tales ayudas.

Sin embargo, en los Estados Unidos los salvadoreños no están trabajando en las ocupaciones para las que tienen un nivel de capacitación suficiente, sino que preferentemente en otras que no requieren ni el nivel de estudios alcanzado, ni su cualificación, ni la juventud y fuerza de su mano de obra. La sociedad norteamericana, por lo tanto, está subutilizando los recursos humanos que le llegan, capacitados sin costo para ella. Indudablemente, aparte de consideraciones o motivos raciales o de estimación social, la situación de ilegalidad tiene mucho que ver en este desperdicio de recursos humanos, y ya hemos visto anteriormente la escasa proporción de salvadoreños legales.

En el Cuadro V se ve la diversificación de ocupaciones, tanto por sexo como por años de estudio previos a la migración, así como la retribución económica que perci-

### CUADRO V

#### OCUPACION EN USA, AÑOS DE ESTUDIO, INGRESOS SEMANALES

##### a) Encuestas en El Salvador

ocupación	varón	mujer	general	años est.	\$ sem. prom.
profesional	1.4%	1.0%	13.9%	13.0	432.2
obrero	40.1	17.6	30.5	8.5	234.2
empleado	15.2	18.1	16.4	10.4	341.6
domésticos	1.3	35.0	15.7	7.8	164.4
servicios	33.3	22.1	28.6	8.7	245.5
oficio	6.3	3.7	5.1	8.6	414.5
estudios	2.3	2.5	2.4	0.0	29.5

##### b) Encuestas en USA

ocupación	varón	mujer	general	años est.	\$ sem. prom.
profesional	0.9%	1.7%	1.3%	14.2	420.0
obrero	32.9	9.7	21.2	8.8	214.9
empleado	11.8	11.4	11.7	11.2	308.1
domésticos	3.2	37.9	20.6	7.8	113.7
servicios	33.8	25.2	29.6	8.1	186.9
oficio	8.4	5.3	6.8	7.4	207.8
estudios	8.2	8.7	8.4	9.4	70.3

CUADRO VI

SITUACION LEGAL, DOMINIO DEL IDIOMA, TRABAJO FIJO

Sit. leg.	encuestas en El Salvador					encuestas en USA				
	perf.	regul.	mal	nada	trab.	perf.	regul.	mal	nada	trab.
legal	68.6%	31.0%	11.8%	14.4	78.9%	52.1%	23.5%	11.6%	12.2	70.8
indocum.	15.2	42.6	71.7	70.3	60.2	22.5	50.4	73.0	73.3	56.0
en proc.	16.2	26.4	16.5	15.3	64.3	25.4	26.2	15.4	14.6	69.7
Total:	100%	100%	100%	100%	--	100%	100%	100%	100%	--

ben semanalmente. Estimamos más confiables los datos de los encuestados en los Estados Unidos -al menos en cuanto a ocupación y años de estudio, quizás no tanto en cuanto a salario semanal tal vez rebajado para impactar- dado que los familiares no saben exactamente ni en qué trabajan en el momento, ni cuánto ganan, ni otras muchas cosas de sus parientes -como se ve en la cantidad de respuestas que dicen no saber-, y pueden idealizar la situación de sus parientes en los Estados Unidos, o ser parcialmente informados por ellos. Hay muy pocos que trabajan como profesionales, los obreros son más varones que mujeres, al contrario de "domésticos", y las ocupaciones que absorben la mayor fuerza de trabajo son de obreros, empleados, domésticos y servicios, con una exigencia de estudios mayor para los empleados que para el resto; la retribución está muy diferenciada -el caso de los "domésticos", aparte de ser peor retribuido, también contempla a las madres de familia que están predominantemente en el hogar, por lo que su aporte monetario es menor; en fin, los estudiantes son más en la encuesta cursada en los Estados Unidos, y tienen estudios previos relativamente altos, lo que indica que los familiares creen que están estudiando los niños que fueron pequeños, pero la realidad parece ser que también hay jóvenes que después de estudiar un noveno grado han emigrado y siguen estudiando -posiblemente para obtener mejores trabajos y oportunidades, como nos decían en Intipucá.



Una de las causas, además de las ya indicadas, para el tipo de ocupación y retribución, puede ser el dominio mejor o peor de la lengua inglesa, indispensable para determinados trabajos más cualificados y mejor retribuidos.

Dándole mayor credibilidad nuevamente a los datos obtenidos en los Estados Unidos, vemos una marcada diferencia en el dominio del inglés entre los legales y el resto, lo que explica a su vez el que tengan mayor tasa de empleo, y que los ingresos



semanales sean más elevados: US\$ 230.26 para los legales -a pesar de que entre ellos hay una tasa mayor (18.1%) que dicen no recibir nada, posiblemente por ser ya mayores-, US\$154.05 para los indocumentados, y US\$ 181.88 para los que dicen estar "en proceso de legalización" (Montes, 1987:111, Cuadro XXI).

De todo lo expuesto en este apartado parece quedar sustentado el que en los Estados Unidos no se aprovecha la mano de obra fuerte y calificada que le llega de El Salvador -explicable, entre otras cosas, por su estatuto de no legalidad predominante, así como por el mal dominio del idioma-; sin embargo, en El Salvador se está dando una progresiva descapitalización humana y de mano de obra calificada que va en detrimento del desarrollo del país, y ni siquiera las remesas que envían se destinan a incrementar la productividad y a la capitalización en el campo, sino que se gasta en

bienes de consumo, en parte debido a la carencia de mano de obra joven y calificada.

#### 5) Significado económico y social de las ayudas que envían

El tema de las remesas que envían los salvadoreños desde los Estados Unidos se ha vuelto muy polémico, tanto por razones políticas como por razones administrativas. Se dice que si enviaran tales cantidades de dinero, indicaría que son refugiados económicos, y no políticos, lo que no ameritaría tratamiento especial; pero el que envíen dinero, y en esas cantidades, lo único que demuestra es la austeridad de vida que llevan los salvadoreños en ese país, el esfuerzo por obtener uno o varios trabajos, y la precaria situación económica en que han quedado sus familiares en El Salvador, frente a la crisis de empleo y de ingresos; nada en cuanto a la motivación para

ir, en sí misma. El otro argumento es que no hay datos de que ingresen esas cantidades de dólares a El Salvador, pero la explicación está en los canales que utilizan: 60% por el correo, 10% por bancos y 30% por otros medios, según las encuestas cursadas en El Salvador (56.2, 16.3 y 27.4% respectivamente, según las encuestas cursadas en los Estados Unidos), siendo así, la cantidad de dólares que entra a los fondos bancarios y fiscales es minoritaria, pues se cambia en la calle, en el correo y sus alrededores, en las agencias de encomiendas que se multiplican continuamente; más aún, muchos de esos dólares ni siquiera entran al país -se depositan en los Estados Unidos, pero se pagan en colones en El Salvador-, o son reexportados inmediatamente por los acaparadores, controladores del mercado negro, y por las agencias intermediarias. Frente a los datos -por demás coincidentes y concordantes- de los propios emigrados y de sus familiares, no

### CUADRO VII

#### ENVIO DE DOLARES, SIGNIFICADO ECONOMICO, DESTINO DE LA AYUDA

##### a) Encuestas en El Salvador

categoria	opciones	general	no despl.	desplaz.
le envía	0.0%	42.7%	46.7%	34.8%
ese pariente:	prom. mens.	61.5\$	56.2\$	72.0\$
le envían	0.0%	32.0%	35.3%	25.7%
todos parien:	prom. mens.	128.0\$	122.8\$	121.2\$
envía ése a	0.0%	20.2%	22.0%	16.6%
todos parien:	prom. mens.	113.6\$	113.8\$	108.9\$
% ingr. fam.:	lo que recibe	61%	56%	71%
lo destinan	gasto de casa	48.3%	49.8%	48.9%
para:	varios juntos	36.8%	35.3%	36.3%

##### b) Encuestas en USA

categoria	opciones	general	consulad.	organism.
envía a todos	0.0%	20.8%	20.3%	21.1%
parien.,etc:	prom. mens.	116.7\$	119.5\$	115.6\$

nos queda más alternativa que la de reconocer honestamente el hecho.

Los datos presentados en el Cuadro VII son suficientemente esclarecedores de lo que venimos sosteniendo. En primer lugar, hay una marcada diferencia entre lo que envía al pariente en referencia al encuestado, lo que le envían a éste todos sus parientes, y lo que envía el pariente en mención a todos sus familiares y amigos; este último dato es el comparable con la pregunta realizada en la encuesta de los Estados Unidos -¿cuántos dólares al mes envía a todos sus familiares y amigos?-, y en la que hay una coincidencia que no se explicaría más que por la verosimilitud y confiabilidad de los datos aportados. La diferencia en las tres preguntas dobles de la primera muestra estriba en la diversidad de parentesco: si un elevado porcentaje de la primera pregunta no envía nada al encuestado, y el promedio es bajo, es debido a que hay parientes no nucleares, pues esos mismos envían a los más cercanos y dependientes (cfr. Montes, 1987: 118, Cuadro XXIV); también existe una diferenciación entre los envíos según la situación legal del emigrado, con una tasa mayor de no enviar nada y un promedio mensual menor en los legales que en las otras dos categorías (cfr. Montes, 1987: 116, Cuadro XXIII). La ayuda que reciben de sus parientes de los Estados Unidos representa un porcentaje muy elevado de todos sus ingresos familiares mensuales; sin embargo, la inmensa mayoría de ellos no puede ahorrar e invertir en cantidades apreciables, ya que lo necesita para el gasto normal de la casa y para otras necesidades perentorias (educación de los niños, salud, vivienda, etc.).

Posiblemente el aspecto más interesante y polémico de estos datos sea la cantidad total de dólares que envían mensualmente -hay que aclarar que el promedio mensual comprende también a los que dicen no enviar nada-. Según los datos proporcionados por los parientes que viven en El Salvador, dicen recibir al mes 113.62

dólares, lo que representa, sobre la base de un millón de salvadoreños en los Estados Unidos, 1,363.44 millones de dólares al año; y según lo que dicen enviar los salvadoreños emigrados a los Estados Unidos, 116,665 millones de dólares al mes, o 1,399.98 millones de dólares al año. Esta cifra, en sí misma, no dice todo lo que significa, pero es casi de 4 millones de dólares diarios, para una población de poco más de cinco millones de habitantes, según las estimaciones oficiales; representa tanto como la ayuda norteamericana total a El Salvador en 1987 (la mayor en su historia) sumada a todas las exportaciones del país; o también representa cerca del doble del presupuesto nacional para 1987, y la mitad del producto interno bruto del país en 1986. Estos "pobredólares", como los llamó el decano de economía de la UCA, llegan directamente a la base social, en todo el país, como hemos visto, y se convierten inmediatamente en productos de consumo directo, permitiendo la subsistencia de una alta proporción de la población nacional, potenciando el comercio, la construcción de viviendas y otros medios de utilidad económica; lo que explica algunos fenómenos de la economía del país en estos años y el que las previsiones de colapso de la misma no se cumplieran, así como el que no suba el precio del dólar en el mercado negro por la oferta ingente de dólares. Pero también hace que no puedan ahorrar, por necesitarlo para la vida diaria, aunque se han creado grandes capitales y fuga de divisas -o la no entrada de ellas al país- con el gran tráfico de envío y cambio de dólares. Una vez más, los pobres están enviando divisas y sosteniendo en gran parte la economía del país, mientras otros con mayor capacidad económica hacen grandes capitales y los expatrian. De todo ello, las arcas nacionales apenas se enteran, pues reciben, contabilizan o les llega una mínima cuota del botín, volviéndose incapaces de conocer el monto de las remesas, que en su mayoría se cambian en la calle, en los alrededores del correo, en las oficinas o por los intermediarios de los acaparadores, o en las agencias, o que ni

siquiera llegan a ingresar al país si son mantenidos fuera los dólares y se les paga aquí en la moneda nacional.

## 6) Futuro de los salvadoreños y de las migraciones a USA

Al iniciar la investigación pensamos que el fenómeno de la migración a los Estados Unidos guardaba cierta similitud con el de los desplazados, y que el plan de la mayoría era de regresar a su país después de un tiempo, una vez pasado el riesgo o una vez hechos algunos ahorros con los que emprender algún medio propio de subsistencia. Los datos parecen decir algo muy diferente. El mismo hecho de que continúe la guerra, la crisis socio-política y la crisis económica agudizada por ellas, puede haber incidido en cambios de actitud, al igual que en el caso de los desplazados, para los que en un año decayó el deseo de regresar a su lugar de origen de más de 70% (Instituto, 1985: 213, Cuadro 59) a 41.85% (Instituto, 1986: 82, Cuadro X). Por otro lado, a medida que pasa el tiempo se van debilitando los lazos familiares - como se comprueba, entre otros indicadores, por dejar de enviar dinero a sus parientes, o enviar en menor cantidad y más esporádicamente- y se crean nuevas relaciones sociales y laborales -e incluso culturales- que los mantienen allí; tampoco sería de de-sestimar el hecho de que ni ellos hayan podido ahorrar, por la urgencia de ayudar a sobrevivir sus familiares, ni éstos hayan podido tampoco ahorrar o invertir productivamente, creando con ello un círculo vicioso de necesidad de permanecer y continuar ayudando.

El hecho es que, de acuerdo a las respuestas dadas a las encuestas cursadas en El Salvador, únicamente desearía regresar el 23.2%, mientras que prefiere legalizar su situación allí el 53.9% y llevarse a su familia el 47.1%; en las encuestas cursadas en los Estados Unidos -con mayor credibilidad que las de sus parientes, pero sesgadas por las respuestas en los consulados, ya sea por constituir un grupo dife-

## CUADRO VIII

### DESEO DE REGRESAR SEGUN SITUACION LEGAL, DEJO COMPAÑERO, HIJOS.

categoría	Encuestas en E.S.		Encuestas en USA		Totales
	sí desea	no desea	sí desea	no desea	
legal	12.27%	87.73%	58.61%	41.39%	100%
indocument.	32.61	67.39	44.71	55.29	100%
en proc. leg.	24.04	75.96	60.85	39.15	100%
dejó esp- comp.	33.13	66.87	51.75	48.24	100%
no dejó esp- com.	20.88	79.12	53.45	46.55	100%
dejó hijos	30.49	69.51	52.49	47.51	100%
no dejó hijos	20.47	79.52	48.34	51.66	100%

renciado los encuestados, ya sea por interés de otra índole- sólo el 46.2% desea regresar, pero el 57.4 % prefiere legalizar su situación, e incluso el 43.5% dice tener deseo de llevarse a su familia. La minoría que desea regresar -no todos los que dicen así piensan en venirse definitivamente, según expresaron en entrevistas y estudio de casos- se dedicaría a negocios, ser empleado, trabajar la tierra o a oficios, invirtiendo los ahorros, si los tienen, en casa y negocio (cfr. Montes, 1987: 125, Cuadro XXV).

El deseo, o no, de regresar, en alguna medida está condicionado por la situación legal que tengan allí, y por el hecho de haber dejado en El Salvador consorte e hijos, o no, como se puede ver en el Cuadro VIII.

También en estas variables las respuestas de los que están en los Estados Unidos gozan de más credibilidad que las de sus parientes, que pueden no saber las actitudes de aquéllos, o estar interesados en que no regresen; sin embargo, como ya indicamos, esos datos pueden estar sesgados por las respuestas dadas en los consulados, y por el hecho de que muchos legales están pensando en venir, pero no a quedarse a vivir, y algunos no lo diferenciaron adecuadamente -aunque estaba bien claro en las encuestas. A pesar de todo, sí parece que hay alguna relación entre el de-

seo de regresar o no, la situación legal y el haber dejado esposo (a) o compañero (a) de vida.

Otro aspecto importante en el fenómeno de la migración es la desarticulación subsiguiente de la familia. Lamentablemente este es un punto que no queda dilucidado en la investigación, dado que no se investigó si los hijos y consortes que tienen en los Estados Unidos son los mismos, o diferentes, de los que dejaron en El Salvador. De todos modos, no se debe olvidar lo ya expuesto: la mayoría emigró muy joven, no dejó consorte y aproximadamente la mitad afirma no haber dejado hijos. Sin embargo, aparte de los que han llevado a sus consortes y a sus hijos ulteriormente -que en casos como Intipucá y Casitas, y otros entrevistados, parecen ser bastantes frecuentes-, y no hay duda de que la separa-

ción, tal vez en un inicio imaginada como temporal y breve, induce desintegración familiar de los núcleos familiares, lo que se convierte en otro grave problema social y psicológico.

Los que no dejaron consorte ni hijos, normalmente contraerían responsabilidades familiares en los Estados Unidos, pero hay una tasa muy alta de solteros, lo que no implicaría que no tengan algunas relaciones y obligaciones derivadas de ellas; sin embargo, la mayoría de los que dejaron consorte o hijos en El Salvador dicen no tenerlos tampoco en los Estados Unidos, en mayor proporción los varones que las mujeres -que lo pueden ocultar con más dificultad- (Cfr. Montes, 1987: 134-136). Da la impresión, por tanto, que la desintegración familiar no es tan grande como se podía suponer, pero de todos modos tiene que

## CUADRO IX

### ESTADO CIVIL DE LOS QUE NO DEJARON CONSORTE NI HIJOS

est. civil	enc. en E.S.	enc. en USA
casado	43.6%	40.9%
soltero	48.9	48.5
viudo	1.0	1.1
acompañado	5.0	3.5
divorciado	0.9	2.3
no responde	0.6	3.7

## CUADRO X

### ACTITUDES HACIA LAS FUTURAS MIGRACIONES A USA

categoria	opción	aument.	dismin.	irá alg.
área enc.	metrop.	62.7%	37.3%	44.0%
	urbana	32.9	67.1	37.7
	rural	35.3	64.7	26.7
cat. labor.	patrono	36.4	63.6	38.8
	asalar.	42.4	57.6	36.8
	cta. prop.	50.8	49.2	36.8
	fam. no remuner.	27.3	72.7	35.5
PROMEDIOS:		43.9	56.1	37.7

ser un problema en muchos casos, se conozca y se reconozca, o no, como ya lo es en la tónica general del país debido a la carencia de empleo y recursos de subsistencia y las subsiguientes migraciones e inestabilidades familiares.

En el cuadro anterior se presentan algunas de las respuestas obtenidas en la encuesta "suplementaria", por las que se ve que la tendencia a la migración hacia los Estados Unidos no se va a detener fácilmente. Las condiciones económicas, culturales y las posibilidades concretas parecen indicar que en el área metropolitana es donde hay mayor tendencia a emigrar -reforzando lo dicho en cuanto a estracción social, a procedencia "urbana" y a mano de obra más cualificada-, y que los patronos y los familiares no remunerados piensan menos emigrar o que vaya a aumentar el fenómeno -los primeros por tener medios propios, los segundos por carecer de recursos y estar más atados a la familia para tomar una decisión o una alternativa propia e independiente-; el hecho de que haya tantos que están pensando o planeando ir -las encuestas se cursaron en buena parte cuando ya se sabía de la nueva ley de migración-, está mostrando una actitud de riesgo o de necesidad desesperada de emigrar. Otras relaciones con departamento y ocupación, o si son desplazados, se

pueden ver en la investigación (Montes, 1987: 142).

Para poder prever el futuro de los salvadoreños que ya están en los Estados Unidos -y de los aspirantes a emigrar para allá- hay que analizar dos variables muy importantes: la alternativa que tiene en El Salvador, y la capacidad de permanecer allí a pesar de todas las dificultades actuales y previsibles. La alternativa que tienen es de regresar a las zonas conflictivas o de represión -de las que procedía una buena parte de los emigrados- o de sumarse a los contingentes de marginados y desplazados en los grandes núcleos poblacionales, enfrentándose a un desempleo creciente, a una carencia angustiante de vivienda y servicios, y privar a sus familias de la magna ayuda con la que ahora subsisten, corriendo además el riesgo de ser tenidos por sospechosos y sufrir las consecuencias. Frente a tal alternativa indeseable -prueba de ello es el hecho de que unos 80.000 buscaron entrar a Canadá al aplicarse la nueva ley, en vez de regresar-, los salvadoreños han desarrollado unas cualidades peculiares de ocultamiento y supervivencia ilegal: muchos de ellos han vivido y salido clandestinamente del país, han entrado y atravesado Guatemala en tal calidad, lo mismo que en México, han intentado repetidamente muchos de ellos entrar ilegal-

mente a los Estados Unidos y, una vez logrado, han permanecido allí ilegalmente y se las han arreglado para permanecer así y trabajar; en fin, se han graduado en la escuela de la clandestinidad y de la supervivencia ilegal, creando actitudes y mecanismos de ocultamiento, autodefensa y solidaridad, que los capacita para sobrevivir en el medio. Lo más probable es que hagan todos los esfuerzos posibles por permanecer allí, afrontando las nuevas dificultades y el agravamiento de sus condiciones de vida y trabajo, dado que la alternativa del retorno es aún peor -y la prueba está en que éste ha disminuido desde la aprobación de la ley, según datos de Migración y de otras entidades relacionadas con el problema.

Por otro lado, los Estados Unidos necesitan y/o se benefician de esta mano de obra, a la que superexplotan por ser ilegal, pagándole en muchos casos menos de lo debido y de lo exigido por otras etnias, abaratando así los costos de productos y servicios, e incluso subvencionando las prestaciones sociales -que pagan los ilegales con sus impuestos, pero a las que no tienen derecho ni acceso-, y asignándoles trabajos que no quieren realizar otros grupos sociales y/o étnicos -y mucho menos por esos salarios-. Lo que se prevé, en consecuencia, es una aún mayor superexplotación de esa mano de obra que necesita trabajar de cualquier modo para subsistir y enviar ayuda a sus familiares.

### CONCLUSION

La guerra civil desatada en El Salvador ha producido y sigue produciendo múltiples y profundos cambios en la sociedad. El despoblamiento de grandes zonas del país ha acelerado, en primer lugar, el proceso de descampesinización de muchas unidades familiares de subsistencia campesina complementada con trabajos estacionales, y ha disminuido la presión sobre la tierra en esas zonas, al tiempo que ha incrementado la marginalidad en áreas urbanas. En segundo lugar, ha generado una corriente

migratoria hacia el interior y el exterior del país, que afecta a más de un tercio de la población oficial estimada, mas sin ofrecer alternativas satisfactorias y estimulantes a dicha población. La desintegración familiar que se ha derivado de la guerra, de la represión, de las muertes antes, durante y después del desplazamiento, se profundiza aún más con la migración hacia el exterior, la ruptura concurrente del grupo familiar y la no reintegración del mismo en muchos de los casos, deteriorando aún más la ya débil estructura familiar. La migración al exterior, especialmente a los Estados Unidos, está drenando los recursos humanos y la mejor y más cualificada fuerza de trabajo, en detrimento de la capacidad actual y futura del país; y al mismo tiempo está generando en gran parte de sus familiares una depauperación de la mano de obra, de la vitalidad necesaria para invertir y producir, y estimulando una actitud de pasividad y dependencia de la ayuda que esperan de sus familiares emigrados; si a lo anterior le agregamos actitudes de indolencia y de-

pendencia de la ayuda, percibidas en algunos sectores de los desplazados, se puede temer que hacia el futuro cambien las tradicionales actitudes salvadoreñas de laboriosidad y empuje creativo, por la descapitalización humana progresiva y por la creciente y continua dependencia que genere indolencia en el resto de la población, incrementando, a lo más, el sector informal de consumo y de servicios.

Mientras no se solucione satisfactoriamente el problema fundamental actual, la guerra, cualquier alternativa real y eficiente parece inviable. Sin embargo, la misma guerra está ofreciendo un aspecto artificial y ficticio de la realidad económica y social. El día que se termine la guerra, cese la ingente ayuda del gobierno de los Estados Unidos -militar y económica-, concluya la asistencia para desplazados y otros afectados por la crisis, y se fuerce a regresar a muchos de los emigrados a Norteamérica por no darse ya justificación para permanecer allí ilegalmente, se verá la profundidad

de la crisis en todos sus aspectos: el deterioro creciente del aparato productivo, la irreversibilidad predominante del fenómeno de urbanización y descampesinización, la carencia de capital y recursos para la reactivación económica, la desarticulación y desintegración de gran parte de las familias, la dificultad de reconciliación tras años de guerra y polarización ideológico-política, el alza de precios y la inflación galopante por el crecimiento de la demanda en el mercado, la descapitalización humana de estos años y la indolencia generada por la dependencia de ayudas externas. El trabajo por la reconstrucción de la sociedad y del país se vislumbra mucho más arduo que la simple reconstrucción de la infraestructura física deteriorada o destruida. Muchos de los cambios sociales operados en el período, a su vez, serán ya irreversibles y harán falta ingentes esfuerzos y recursos de investigación y creatividad para ayudar a conformar la nueva sociedad salvadoreña.

---

#### BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

Instituto de Investigaciones; El Salvador 1985. Desplazados y refugiados; San Salvador, UCA, junio de 1985.

Instituto de Investigaciones e Instituto de Derechos Humanos; El Salvador 1986. En busca de soluciones para los desplazados; San Salvador, UCA, setiembre de 1986.

MAG-OSPA-PERA; Cuarta evaluación del proceso de la reforma agraria; San Salvador, Ministerio de Agricultura y Ganadería, octubre de 1984 (mimeo).

Montes, Segundo; Estudio sobre estratifica-

ción social en El Salvador; San Salvador, UCA, 1979.

"En torno a la estructura social salvadoreña"; en revista ECA (Estudios Centroamericanos), dic. 1981, 1123-1130.

El Salvador 1987. Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos; San Salvador, Instituto de Investigaciones e Instituto de Derechos Humanos, agosto de 1987.

"Los límites y posibilidades que enfrenta la participación política en el campo salvadoreño"; en revista ECA, mayor junio 1987a, 305-321.

---

# TENGALO PRESENTE

La revista con los mejores análisis  
e informaciones está a la venta  
la primera semana de cada mes

Suscríbase, o búsquela en su puesto  
preferido.

REVISTA APORTES, Apartado 103-1009,  
San José, Costa Rica. Teléfono: 21-13-20

